

## EMOCIONES, GÉNERO, CUERPO, Y EDUCACIÓN. UNA ASIGNATURA PENDIENTE

Malpica, Soto, María José.  
Departamento de Sociología  
Universidad Hispalense  
[mmalpica@us.es](mailto:mmalpica@us.es)

### RESUMEN

Este artículo trata de ser una reflexión sobre el lugar que ocupan los aprendizajes relacionados con las emociones y su resonancia corporal en el ámbito académico y como la exclusión de los mismos puede estar causada por una profunda y enraizada discriminación por razón de género. Tras una exposición inicial de los presupuestos desde donde me posiciono, muestro dos experiencias ilustrativas de lo argumentado:

Una es el resumen del trabajo realizado como coordinadora y facilitadora en el curso de Atención a Víctimas de violencia de género organizado por la ESPA, para Policías Municipales.

La segunda es la actividad vivencial y la posterior descripción y análisis de una de las dinámicas vivenciales que empleo en mi trabajo con grupos y que guarda una estrecha relación con lo expuesto teóricamente, como ejemplo de la metodología que suscribo. Es la traducción corporal del trabajo sobre las relaciones dominio sumisión y las relaciones de iguales.

En conclusión, mi profunda convicción es que los aprendizajes serán más justos e igualitarios cuando el cuerpo y lo intelectual dejen de estar escindidos y sean contemplados de un modo integral. Por eso propongo en esta comunicación la realización de esta experiencia vivencial

### PALABRAS CLAVE

Género, cuerpo, emociones, educación, metodología vivencial, integración académica,

## EMOCIONES, GÉNERO, CUERPO, Y EDUCACIÓN. UNA ASIGNATURA PENDIENTE

En una sociedad patriarcal como lo es la nuestra, el universo de los valores aun impregna de aspectos desiguales los ámbitos sociales, relacionales y personales. Desde mi punto de vista cuando damos al término educar el significado de “ayudar a conducirse”, lo dotamos de pleno sentido. Resulta muy llamativo ver como un aspecto tan esencial a la hora de aprender a conducirse como son las emociones queda excluido de los planes de educación, sea cual sea la disciplina que se estudie.

En los nueve años que llevo trabajando aspectos emocionales y creativos con grupos pertenecientes a distintos sectores de la población, no he conseguido dejar de sorprenderme de que profesores y profesoras, médicos y médicas, policías, enfermeras y enfermeros, y en general las y los profesionales que trabajan con personas en relación de ayuda no hayan abordado en sus años de formación aspectos conducentes a adquirir herramientas imprescindibles en el trabajo con personas (como la respiración, el enraizamiento o el tránsito de las diferentes emociones, por mencionar sólo algunas vías). Y ello para poder afrontar el dolor, la ira o la ansiedad ajenas sin acorazarnos como último recurso, y evitar perdernos con la otra, el otro, en este territorio que todavía en nuestra cultura resulta desconocido, amenazador y ciertamente sospechoso: el ámbito de “lo emocional”.

En nuestro contexto decir o considerar que alguien es “muy emocional” en muchas ocasiones se asocia a que sea persona digna de poca confianza. En este sentido catalogar a alguien como “muy intelectual” sin embargo resulta valorativo desde una óptica positiva.

Ignorar, negar o dar la espalda a aspectos emocionales es aceptar que queden relegados a la sombra y por tanto es optar por permanecer carentes de recursos para transitarlos, atravesarlos y gestionarlos de la mejor manera posible, es decir para el aumento de nuestro bienestar. Desde el enfoque en el que me inscribo no se considera que existan emociones negativas, existen emociones que me niego. Y es esta negativa, esta falta de aceptación la que las puede volver dañinas, la que, paradójicamente puede fortalecer y dar poder a las partes en sombra. Cuando no conozco mis emociones no puedo gestionarlas, ni conducir las, pero no por ello desaparecen. De una manera simple, pero didáctica podría decirse que si yo no las manejo, ellas me manejarán a mí.

En este sentido instituciones como las sanitarias, o las educativas están recorriendo ciertamente un camino notable para integrar “lo emocional”. Manifestaciones de este empeño son el uso del color en los hospitales, los recursos y la energía dedicados a crear contextos emocionales favorecedores de la curación tanto en el caso de sectores específicos de la población como niños y niñas como en el de personas que padecen determinadas enfermedades (respecto al cáncer, los estudios que asocian las distintas trayectorias de la curación o el empeoramiento de los casos a distintas actitudes y estados emocionales han proliferado en las últimas décadas). En este sentido también puede señalarse la orientación a las personas que enferman en el sentido de buscar acompañamiento terapéutico durante el proceso de salud determinado para potenciar, como elemento de la curación, un positivo estado emocional.

Parecería lo adecuado que el hecho educativo contemplara la totalidad de los seres, incluyendo los aspectos emocionales, que junto a los cognitivos y a los éticos conforman diferentes y complementarios aspectos de una educación integral. Me interesa, pues, para desplegar el punto

de vista en el que me sitúo, fijar mi atención en la ausencia de “lo emocional” dentro de la tradición académica.

Y ¿cuál es la causa de que esté consensuada la apreciación de lo intelectual, o de lo mental como el único jardín donde pueden florecer las rosas del conocimiento? ¿En qué creencias se fundamenta?

Me permito aventurar algunas de las posibilidades conducentes a explicar este comportamiento de nuestro contexto académico. En este sentido puede ser útil analizar cuál es nuestra tradición cultural. Para ello sigo el marco teórico de Fina Sanz (Fina Sanz. Psicoerotismo femenino masculino 2007)

Nuestra tradición cultural, el judeo-cristianismo, contempla una división cuerpo-espíritu, que se concreta posteriormente en escisión cuerpo-mente, por ello recibimos el mensaje de que nuestro cuerpo es algo escindido, fragmentado, concepto este integral que sustentan muchas culturas orientales. Si sumamos a lo anterior la estructura jerárquica, es decir aquella en la que se atribuye un valor diferente a cada parte y se establece una relación de dominio sumisión entre ellas, el puzle se va completando y si desde el género constatamos que ser varón es más o mejor que ser mujer, obtenemos fácilmente la ecuación del patriarcado.

La figura que es mayor exponente del amor en nuestra cultura, a un nivel simbólico está asociada al mayor sufrimiento. El dolor tiene, por tanto, en un plano no consciente connotaciones de autoestima “Si sufro soy un ser valioso”. Son valores tradicionalmente compartidos los que sostienen que cuanto más dolor, más amor, cuanto más esfuerzo, más valor, lo que no cuesta, no vale. Paralelamente a lo anterior se manifiesta miedo al placer. Este panorama parece llevarnos a un “lugar” desde donde nuestra elección también parece ser dicotómica: pecado o santidad.

Como hemos dicho nuestra sociedad se construye en torno a una estructura patriarcal y jerárquica donde las relaciones que se dan son las de poder-sumisión. Esas relaciones atraviesan las distintas opciones sexuales existentes. Hemos de recordar que en nuestra cultura también existe una discriminación entre mente y cuerpo, siendo lo mental lo socialmente valorado y sobredimensionado, sobre lo corporal que ha sido considerado “menos”, ignorado y excluido históricamente en los contextos sociales y académicos universitarios. Y reseñar estos aspectos se hace pertinente al abordar la tarea, porque esta dicotomía mente-cuerpo no está exenta de discriminación de género.

Al igual que los elementos cognitivos se sitúan en un contexto intelectual, los emocionales suceden en el ámbito de lo corporal, sin embargo salvo excepciones o especificidades como la educación física, el cuerpo queda excluido sistemáticamente del proceso. Al menos en lo que respecta a la etapa universitaria. Parecería que crecer, hacerse adulto, estuviera asociado a abandonar el cuerpo o a reducirse al plano cognitivo.

Nuestro cuerpo, esa gran caja de Pandora, ha sido asociado simbólicamente a la tierra. Nuestra capacidad para ser madres hace que haya una conexión más estrecha con la materia, con la madre tierra, diosa antigua y objeto de culto anterior a los dioses patriarcales. Es conocida la relación de la menstruación con los ciclos lunares, y la relación de estos con las mareas. La serpiente muda la piel y el útero de las mujeres muere y se crea o envuelve una nueva vida.

No será descabellado constatar que desde el mandato de género y el análisis de las subculturas femenina y masculina, lo corporal (y por lo tanto lo emocional) está en el patriarcado más

relacionado con el género femenino y lo mental sin embargo puede adjudicarse a la construcción del género masculino. Si analizamos las profesiones que se ocupan del cuidado de lo corporal, y las que lo hacen fundamentalmente de lo intelectual y lo mental, podemos observar tanto históricamente como en la actualidad, que quizá la mente y el cuerpo sí tienen género, al contrario, en este caso, de su asignación gramatical. Como ilustración de lo anteriormente expuesto valga comentar que el demonio ha sido representado desde el arte (universo simbólico) en numerosas ocasiones desnudo y con cuerpo de mujer.

La verdadera igualdad, el buen trato integral (es significativo que la palabra “buentrato” no exista en nuestros diccionarios, mientras la palabra maltrato sí que tiene cabida entre sus páginas. No parece casual...), tienen como clave la inclusión de la lógica de la vida (de la cual considero perfecto exponente el cuerpo) en los procesos de aprendizaje. Si no, es fácil caer en la trampa de tratar de alcanzar el buen trato desde los presupuestos patriarcales, lo que constituye una limitación implícita y una reducción a los ámbitos de lo mental, que ejercen como he expuesto en el texto anterior una tiranía y una relación binomial de dominio de la que por muy deseable que sea el objetivo, el proceso de aprendizaje no puede sustraerse. Como ejemplo de ello, se puede aludir a la visibilización de mujeres que han realizado aportaciones valiosas en los distintos ámbitos científicos y culturales. Creo que se trata no sólo de valorar estas aportaciones sino de valorar y mucho, también lo doméstico, la tarea que tradicionalmente ha desarrollado la mujer. Eso mismo que cuando las instituciones se encargan de ello, tiene, por fin un alto valor económico (residencias de ancianos, guarderías...) En numerosas ocasiones, sin embargo cuando esgrimo este argumento, encuentro aun extrañamiento frente al mismo.

Por estas y otras razones que iré desbrozando me parece imprescindible la consideración del cuerpo como elemento esencial en la adquisición de conocimientos. Considero que ha de ser incluido si queremos que los aprendizajes sean completos y también justos.

Tras esta indagación, parece claro desde la teoría, como el educar en valores, puede ayudar a que lo comportamental, las acciones se orienten en esa dirección. Pero hasta que los conocimientos no “bajen” desde la cabeza al cuerpo, y contemplen el espectro de las emociones, existirán lagunas infranqueables para completar el proceso de aprendizaje. La memoria de lo vivido y lo sentido en nuestras vidas deja una huella en nuestros cuerpos. La simple toma de conciencia cognitiva, reconociendo a esta todo su valor, no puede ser agente de una transformación integral.

La energía de la mente es rápida, pensar o entender algo puede hacerse en un instante. Con la mente se puede estar en mil sitios al mismo tiempo, con el cuerpo sólo en uno. Los ritmos del cuerpo son otros y otro es su lenguaje. Numerosas autoras y autores han investigado y publicado en esta dirección. Me parecen especialmente interesantes aquellos que tratan sobre la memoria de lo corporal (Bertherat Therese 2006). Tal y como actualmente es plenamente reconocido desde el ámbito científico uno de los presupuestos que Freud enuncia y que consiste en la identificación de una huella definible y determinada tras la vivencia, por parte de una persona, de un hecho fuerte, violento, o que se pueda vivir como agresivo: “Un trauma”. Así, diferentes personas estudiosas del cuerpo identifican una memoria corporal o muscular similar a la reconocida como huella traumática en la psiquis.

Cuando se desarrolla la escucha corporal tanto propia como de “los otros” se pueden advertir grandes contradicciones entre lo que una persona dice y cree que es y lo que corporalmente expresa a través de un sinfín de manifestaciones. Lo, que por otra parte es coherente con una construcción cultural, que también en el ámbito de las relaciones es dicotómica. Cuando se

trabaja con personas, si existe un entrenamiento en la escucha corporal y emocional se puede identificar el cansancio, la apatía, la tristeza de la persona o el grupo de personas con el que se trabaja. Mi experiencia como profesora universitaria y facilitadora grupal me ha proporcionado un amplio abanico de experiencias en este sentido.

Creo interesante en este punto indagar en como lo cultural se manifiesta en el plano de lo relacional: No somos educados del mismo modo. En nuestra sociedad la subcultura masculina es la dominante. Incide en la vida cotidiana y en la elaboración de teorías del saber científico. La estructura de roles vigente se aprende a través de los distintos agentes socializadores. Se da toda una construcción de roles en torno a un eje bipolar. Determinadas características se atribuyen a una significación de masculinidad o feminidad.

Así en etapas tempranas la persona va construyendo su identidad como varón o mujer, en función de lo considerado masculino, o femenino. Esta construcción impregna su estructura emocional, pudiendo convertirse en una “armadura rígida” y dificultando el cambiar cosas que nos puedan hacer la vida más feliz. Especialmente relacionada con el objeto de esta comunicación está la presencia, en nuestra socialización y la construcción de nuestra personalidad, de emociones prohibidas y emociones permitidas en función de nuestro género. Esta realidad influye en múltiples aspectos, pudiendo mencionarse alguno de ellos tales como las enfermedades que podemos padecer con mayor probabilidad si somos hombres o mujeres y en fenómenos tan importantes socialmente como el de la violencia de género. En ambos casos el vehicular una determinada emoción por el único canal que nos está permitido puede ser la causa de la enfermedad o del maltrato.

Desarrollando lo anterior y llevándolo hacia una mayor concreción se podría afirmar que si una mujer conecta con la rabia, pero ha interiorizado que no es para ella una emoción permitida, es posible que la canalice a través de una emoción que sí tiene permitida: la tristeza. Si no tiene herramientas para atravesarla y gestionarla, puede quedar “enganchada” a esta emoción, y padecer una depresión, enfermedad en la que la prevalencia es claramente mayor entre mujeres. Si un hombre siente tristeza o miedo y ha interiorizado que estas no son emociones permitidas para él, es posible que las canalice a través de la rabia, para la cual si tiene aprobación social como varón y ello puede desembocar en situaciones de violencia de género. “La violencia es una forma infructuosa de tratar de resolver el propio malestar”.

Muy importante es identificar el maltrato interno, más difícil de ver. Los cambios internos no se producen tan rápidamente como lo cambios en los planteamientos ideológicos. En un modelo social donde las relaciones son de violencia, de poder, cada persona, en el proceso de interiorización de lo vivido aprende a mantener una relación de maltrato también consigo misma. Expresiones como ¡Ay Pepa eres tonta!, ¡Que torpe soy!, ¡Es que no tengo remedio! Son sólo algunas de las cientos de ellas que seguro nos resultan familiares y en alguna ocasión hemos utilizado.

Cuando en nuestra construcción como personas hemos adquirido “patrones” insanos, al establecer nuestros primeros vínculos, ello nos estará actuando a un nivel inconsciente, ejerciendo una seducción desde la que podremos reproducir guiones de vida. Así mismo pueden estar evidenciándose carencias en cuanto a un espacio personal que no ha sido, en las etapas iniciales a las que nos referimos, ni identificado ni respetado...

Recursos para la transformación de estos patrones que nos dañan son la escucha del cuerpo emocional, la tolerancia a la frustración, el aprender a atravesar los duelos, valorar a la otra persona, encontrar factores de crecimiento en los conflictos, el respeto al propio cuerpo, establecimiento de nuevos vínculos sanos, aprender a estar solos y en compañía, a pedir, y a ser autónomas y autónomos, saber decir sí y decir no, poder escuchar un sí y escuchar un no, aprender a relajarnos, a aprender a valorarnos, conocer y modular nuestra respiración cuando las situaciones nos producen angustia... Todos ellos se hacen necesarios para poder cambiar valores desde lo corporal y son susceptibles de entrenamiento y de aprendizaje.

Comparto con la ya mencionada Fina Sanz la focalización del buen trato como polaridad generadora de relaciones de iguales y prevención de la violencia.

Este es un paso que la sanidad ha dado hace ya varias décadas y que sin embargo aún está por transitar en el ámbito de lo social. En el ámbito sanitario se habla de Salud, la promoción es de Salud, los Centros de Atención Primaria también. En los contextos Sociales se habla todavía de violencia. Aún se pone ahí la mirada, mucho más que en el buen trato, término que todavía no es identificado como el extremo divergente de la violencia.

Mi mayor interés consiste en averiguar “como” hacer para tratarnos- y tratar bien. Se puede identificar el maltrato en lo social como *violencia estructural*. Como primera y básica discriminación está la del sexo y la consiguiente división de género. Se establece el sistema social dominación-sumisión en el cual se ponen en juego las relaciones de poder, a esta discriminación básica se suman otras como el color de la piel, el nivel socioeconómico, la edad... Y todo ello se mantiene a través de la reproducción de valores y roles que están incorporados de manera no-consciente en nuestros cuerpos y en el inconsciente colectivo.

A la vista del modelo de sociedad que disfrutamos, y de como el maltrato vehiculado a través de las relaciones de dominio-sumisión está presente en las experiencias de cada uno de los individuos, uno de los grandes retos consiste en encontrar el “como” educar en valores desde lo corporal, lo cotidiano. Ahí, sin embargo, está, desde mi punto de vista, una clave del cambio social que buscamos. Realmente en ese “como” sucede mi quehacer profesional. Digamos que en el proceso de tomar de conciencia, de educar en un sentido integral, el ámbito de lo cognitivo es útil, pero necesita completarse para ser integral. La metodología vivencial se perfila pues como una herramienta a implementar dentro de los contextos académicos.

Esta metodología implica sumergirse en la experiencia antes de racionalizarla, “sentir” los conocimientos antes de “saberlos”, implica la integridad del ser en la adquisición de los conocimientos. Cuando se utiliza, la práctica más extendida consiste en vivir o sentir una experiencia, y en un paso posterior llevarla a lo cognitivo con el “registro” también corporal y emocional de lo vivido.

Me parece interesante, exponer a continuación dos experiencias prácticas de lo hasta ahora enunciado cognitivamente.

Una de estas experiencias, sobre la que ya presenté un poster en el congreso Iberoamericano de Terapia del Reencuentro es la realizada como ponente y coordinadora del Curso para la Atención a víctimas de violencia de género, destinado a Policías Locales, durante tres años consecutivos.

A Continuación transcribo el resumen realizado sobre la experiencia:

Un nuevo acercamiento a la formación policial en violencia de género.

## POLICÍAS CON CORAZÓN

### Introducción

Son necesarias nuevas estrategias en la formación policial, que respondan a las demandas de una atención digna y adecuada a las mujeres víctimas de violencia de género. Desde el módulo psico-social del curso de Atención policial a las víctimas de violencia de género de la ESPA (Escuela de Seguridad Pública de Andalucía), en las ediciones del 2007, 2008, y 2009, se realiza este trabajo.

### Objetivos

Desarrollar herramientas para el propio sostén emocional en la relación de ayuda.  
Identificar el cuerpo de la víctima y el cuerpo del agresor  
Tomar conciencia de la influencia del cuerpo emocional en la atención a víctimas de violencia de género.  
Aumentar la empatía y la comprensión integral del momento por el que pasa la víctima.  
Identificar relaciones de iguales/ relaciones de buen trato. "Cuerpo del bienestar"

### Materiales

Soporte musical, pañuelos, cuerdas, cinta de pintor, papel continuo rotuladores de colores.

### Metodología

Realización de dinámicas vivenciales con posterior tránsito hacia lo cognitivo..  
Activación corporal  
Exposiciones teóricas  
Ruedas de debate.  
Técnicas de Teatroterapia y psicodrama.

### Resultados

Verbalización de un aprovechamiento por parte de los participantes altamente positivo.  
Evaluaciones muy altas.  
Demandas de una mayor formación en este sentido.  
L@s asistentes(Mayoritariamente varones) Expresan al inicio la dificultad para la comunicación entre el- la agente y la víctima. El agente que se siente intimidado desde la vivencia del cuerpo de la víctima. Durante el módulo se sensibiliza y busca los recursos para llegar hasta ella.  
En el aspecto en el que más coincidieron los asistentes fue en el que hace referencia a la conexión del curso con la práctica.  
Este curso tiene que ver con lo que de verdad pasa...

### Conclusiones

Lo más llamativo es la gran aceptación de estos cursos, y el grado de satisfacción manifestada por las y los policías asistentes.  
Se observa un gran vacío para dar respuestas a las dificultades sentidas por estos y estas profesionales para asumir las competencias policiales en este campo.

Las personas asistentes manifestaron un gran agradecimiento por el enfoque del curso. La metodología vivencial. se muestra como una herramienta eficaz para posibilitar cambios profundos de actitud en los profesionales a la hora de abordar la atención a las víctimas de violencia de género.(ver anexo)

En segundo lugar paso a describir una de las dinámicas llevadas a cabo para experimentar corporalmente esto que tan claro está a un nivel cognitivo, la relación de iguales y en su defecto la relación de maltrato y buen trato.

Es una ampliación de una de las dinámicas vivenciadas en mi formación con Fina Sanz, denominada "Caminar por la sala"

En esta dinámica se camina en tres diferentes posiciones. Cada una de estas posiciones tiene dos momentos. El primero de ellos es el como me siento caminando de una determinada manera, que emociones vienen...el segundo es qué ocurre cuando me relaciono, al menos cuando miro a los otros y a las otras en cada una de estas posiciones.

La descripción de las tres posiciones es la siguiente:

-La primera de las posiciones se describe como caminar con los hombros hacia adelante, la barbilla pegada al cuello,

- La segunda de las posiciones se describe como caminar llevando hacia detrás los hombros y la barbilla hacia adelante.

-La tercera de las posiciones se describe como caminar llevando la barbilla paralela al suelo y los hombros relajados-

En cada una de las posiciones descritas se pide a las personas participantes en el taller que tras conectar con este primer momento, crucen su mirada sin perder su posición con las personas con las que se crucen.

En un momento posterior esta dinámica es comentada en círculo.

Se responde a las siguientes preguntas:

-Qué has sentido cuando caminabas en cada una de estas posiciones.

-Qué has sentido cuando mirabas a las otras personas.

Hasta aquí la dinámica tal y como yo la he aprendido. Se identifican los tres tipos:

Masoquista, perpetrador, relación de iguales.

El segundo paso por mi desarrollado pasa por colocar a las personas participantes en dos filas una frente a otra .

Toda una fila adopta la posición de víctima, toda la fila de enfrente adopta la posición de perpetrador. La víctima camina hacia el perpetrador, y sin hablar sostienen un encuentro corporal. Combinando posición uno y tres.

En un segundo momento la fila que ha sostenido la posición de víctima sostiene ahora la que se corresponde con relación de iguales. Luego se cambian los roles.

Lo que suele ocurrir es que el perpetrador difícilmente puede sostener su posición cuando la víctima deja de posicionarse como tal. Y esto es lo verdaderamente revolucionario de la experiencia, pues implica que la persona, al cambiar de "lugar" tiene el poder de modificar la situación. Si yo cambio de lugar, todo a mí alrededor ha de cambiar necesariamente.

Más allá de esta descripción, mi propuesta pasa por realizar esta experiencia, y opinar , tras haberla vivenciado, integralmente.



## CONCLUSIONES

En los años que vengo trabajando desde estos presupuestos con muy distintos colectivos, he recibido mayoritariamente la devolución de estos colectivos en el sentido de reconocer esta “manera de aprender” como profundamente conectada con la realidad y con la vida.

Considero, tal y como expongo a lo largo de la comunicación que el carácter integral de los aprendizajes, tiene como asignatura pendiente e ineludible el abordaje de lo emocional.

## BIBLIOGRAFÍA

Barragán Medeiro, Fernando (2004) *Educación en valores y género*, Editorial Diada. Sevilla.

Bertherat Therese (2006) *El cuerpo tiene sus razones*, Paidós Ibérica. Barcelona.

Díaz Jarabo Consuelo (2004): *La violencia contra las mujeres*, Editorial Díaz de Santos,

Planella Ribera Jordi (2006): *Cuerpo, cultura y educación*. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.

Sanz Ramón, Fina (7ª Edición 2008): *Psicoerotismo Femenino Masculino*, Editorial Kairós, Barcelona

Sanz Ramón Fina (7ª Edición 2007): *Los vínculos Amorosos*, Editorial Kairós, Barcelona.

“Placer vivido, Placer prohibido “, “Redescubrimiento del cuerpo a través de la Sensibilización Corporal y la Autosensibilización. II Congreso Estatal de Planificación Familiar, La Coruña, 1985.

## LA T.R. APLICADA A LA FORMACIÓN POLICIAL EN LA ATENCIÓN A VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO.

Policias con corazón

María José Malpica Soto. [temalegre@gmail.com](mailto:temalegre@gmail.com)



### INTRODUCCIÓN

La atención policial a mujeres víctimas de delitos causados por la violencia de género, ha originado la necesidad de una formación específica que responda a las características de esta situación. Durante los últimos años, se han incluido en el curso de Atención a Víctimas de Violencia de Género, aspectos en los que se ha trabajado la relación de I+D+D+I agencias con las víctimas, desde el enfoque de T.R. Se inserviene en el convencimiento de que este enfoque puede ayudar de modo profundo y efectivo a mejorar el buen trato, identificando y mostrando soluciones para las dificultades emergentes en esta interacción. Las sesiones de nueva hora, divididas en tres partes, se han desarrollado en el módulo Policia-Social del curso de Atención Policial a las Víctimas de Violencia de Género de la GPP. (Escuela de Seguridad Pública de Andalucía), en las ediciones 2007, 2009, y 2009.



### OBJETIVOS

Desarrollar herramientas para el propio estado emocional en la relación de ayuda.  
 Identificar el cuerpo de la víctima y el cuerpo del agresor.  
 Tomar conciencia de la importancia del cuerpo emocional en la atención a víctimas de violencia de género.  
 Sumar la empatía y la comprensión integral del momento por el que pasa la víctima.  
 Identificar relaciones de iguales/ relaciones de buen trato. "cuerpo del bienestar"  
 Reflexionar sobre la propia posición en el continuum bienestar-maltrato, cuerpo del agresor-cuerpo de la víctima.



### MATERIALES

Señales musical, pelotas, cuerdas, cinta de pintor, papel continuo, rotuladores de colores.



### METODOLOGÍA

Presentación y justificación del método de trabajo.  
 Realización de dinámicas vivenciales con posterior análisis hacia lo cognitivo.  
 Activación corporal.  
 Exposiciones teóricas.  
 Ruedas de expresión, debate y devoluciones.  
 Técnicas de Teatrotipología.



### RESULTADOS

Percepción, por parte de las personas participantes de un aprovechamiento muy positivo.  
 Evaluaciones que expresan alta satisfacción.  
 Demandas de una mayor formación en este sentido.  
 I+D+D+I asistentes (mayoritariamente varones) expresan al inicio la dificultad para la comunicación entre I+D+D+I y la víctima. El agente, que se siente identificado por la confrontación con la víctima, durante el módulo se sensibiliza y busca los recursos para llegar hasta ella.  
 "Este curso tiene que ver con lo que de verdad pasa"

### CONCLUSIONES

Lo más llamativo es la gran aceptación de la intervención en estos cursos, y el grado de satisfacción manifestada por las y los policías asistentes.  
 Se observa un gran vacío para dar respuestas a las dificultades detectadas y sentidas por I+D+D+I profesionales para asumir las competencias policiales en este campo.  
 Se constata la necesidad del trabajo sobre sí de las personas que trabajan en relación de ayuda.  
 Tras una reserva inicial, I+D+D+I participantes pueden abrirse a explorar en niveles diferentes al cognitivo, su posicionamiento y actitudes en esta tarea.  
 Las personas asistentes manifestaron agradecimiento por el enfoque práctico del curso.  
 La T.R. se muestra como una herramienta eficaz para posibilitar cambios profundos de actitud en los profesionales, a la hora de abordar la atención a las víctimas de violencia de género.



AGRADECIMIENTOS :A Lourdes Serra Salomón, por amarnos , hacerlo posible y ver largo & los y las policías locales de Andalucía...